XIII

Delitos vulgares de un académico.

Lo prometido es deuda, Sr. Vigil. Yo he ofrecido á Vd. otro articulito y á escribirle voy, con la seguridad de no darle un mal rato, pues alguien, que á Vd. bien le conoce, me asegura que al leerlo, dando una fumada al puro recortado dirá Vd.: *vaya, no le gustan á éste mis versos.* Y por cierto que dirá Vd. la verdad, como la dice siempre que no poetiza.

Y no crea Vd. que es para mi cosa facil glosar sus poesías; porque son triviales tienen tan poca sustancia, que mi escaso cacumen, se encuentra, como si digeramos, apagado por lo misno prosaico y vulgar de la obra. Roa, Ipandro y el Duque Job, me dan aliento, y Vd. me lo quita. Tengo que sacar fuerzas de flaqueza, como decimos vulgarmente, para poder escribir algo.

El sentimiento de la amistad es muy noble, y Vd. le canta en un apólogo ó cosa así, que dedicó á su *querido amigo Jose Rosas.* Santa y noble es la amistad y muy gratas sus demostraciones; pero las demostraciones afectuosas tienen su oportunidad, y confiese Vd. que ese *querido*, en la dedicatoria, cuando menos es cursi, por no decir ripio.

«En un desolado páramo»

Bien, D. José, y ¿donde ha visto Vd. un páramo que no sea desolado y yermo? Creo que eso no se dice ni en el Diccionario de ustedes los académicos, por lo que afirmo que este desolado es el primer ripio y prosigamos.

«En un desolado páramo,
«Cubierto de ardiente arena,
«Que de la fuente serena
«Nunca oye el dulce rumor;»

Ese desolado no oye el rumor de la fuente serena; pero si le oirá de la no serena. Ni de una ni de otra, el paramo no tiene agua, como se verá después; así es que esta fuente serena es como quien quiere decir, y no dice, lugar seco enteramente seco.

«Donde en profundo cansancio

«Sólo reposan los ojos
«En estériles abrojos
«Y en un sol abrazador:»

Se cansó Vd. pronto. Hasta ahora no hay quien se cansé; pero eso si el cansancio es tan profundo, como Vd. poeta. Y los ojos reposan en un sol, no en dos soles. Cualquiera diría que el *un* sobraba y que era galicismo; pero está peor eso de los estériles abrojos; porque los abrojos lo son sin necesidad de mote y todo esto sirviendo de reposo á los ojos. ¡Pues mire Vd. que bonito reposo! Están quemados y punzados por espinas, pues no es mucho que digamos el reposo.

«En un inmenso desierto»

Qué ¿ya dejamos el páramo? ¿cambiamos de lugar? No me haga Vd. creer que desierto y páramo son lo mismo.

«En un inmenso desierto
«Donde jamás se ha escuchado
«Más voz que el éco irritado
«Que forma el simoun cruël;»

Por más dierisis que ponga Vd. á cruël el verso es malo. Ese eco irritado es voz y voz del eco. Bien D. José, se conoce que Vd. quiere describir, sin conocerle, el desierto del Sahara, á donde me traslado con la imaginación.

«Plugo á los cielos que un día
«Un pajarillo cruzara
«Y una semilla dejara
«Perdida *allí* de laurel.»

Trasposición se llama esta figura.

La semilla creció rápidamente.

«Y en sus ramas el follage
«Hace rápidos progresos,
Cual si sintiera los besos
«De los céfiros de *Abril*.....

Quisiera yo, Señor D. José, que Vd. en la poesía hiciera lo que el follaje, rápidos progresos, aunque ya es tarde, para sentir los *besos* de estos mis zurriagazos. Y conste que uno fué escrito en Abril y el otro en Mayo de 1890; son de la misma estacion del año que los cefiros.

Los puntos suspensivos me suspendieron, y por lo mismo perdono unas cuartetas, ó cuartetos de renglones, en los que dice Vd. que al derredor del arbolillo hay un perfumado ambiente, y al pié del tronco que descansa entre guijaros, por obra de encantamiento, ha brotado un *arrollo de honda mansa*, honda conocida de Vd., puesto que habla de ella. Allí también hay aves de lindo plumaje y mariposas color de oro; obra también de nigromancia y no mas. Todo esto sirve para decir, que el poeta José

Rosas vino á este mundo como laurel, de improviso.

Sigue una rayita y despues se nos refiere, que bajo la sombra del laurel de marras nació un rosal, que entre espinas llevaba un boton, y no sé si al rosal ó al boton le pasa lo que sigue:

«A él también el pajarillo
«Celebra y la mariposa:
«Pero no se abre la rosa
«Enferma del corazon.».....

La rosa ó esta enferma del corazon, ó no se abre la rosa enferma del corazon; una de las dos cosas es. El resto de la peo sía nos lo esplicará.

«Es que se anida un gusano
«En su regazo inocente,
«Y roé incesantemente
«Los pétalos de la flor»

Regazo inocente; transeat.

El gusano carcomio el boton, avanzó hasta el tronco y quedó un rosal seco bajo la sombra del laurel, y aquí la moraleja.

Rosas es el laurel, Vigil el rosal y se acabó el verso.

Como se vé la idea no es mala, pero está expuesto de una manera tan lángida que al leer la poesía no puede uno menos

que ver la cara seria del Sr. Vigil con el puro recortado en la boca y su paleto en el brazo.

Ya he dicho, que el Sr. Vigil, no es un hombre de poco valer. Como literato es bueno, como filósofo, pensador; y como escritor en prosa castizo y á veces verdaderamente elocuente.

Las muy pocas veces que con Vd. he hablado, y las muchas, que en otra época, discutí, con Vd. en la prensa, quedé prendado de sus buenas dotes. Recuerdo que terminada una discusión; nos encontramos un dia en la casa del Sr. D. Alejandro Arango y Escandon, y por primera vez nos estrechamos la mano. Puede Vd. estar seguro de que no por haber entresacado estos ripios, dejaré de estimarle y respetarle cual merece.

XIV.

Iturbide elogiado por un Académico.

Siendo prescripción expresa del artículo 255 del Código Penal, que la muerte del acusado extingue la acción penal, y habiendo fallecido desgraciadamente, el Sr. Dr. D. Manuel Peredo (á quien Dios haya dado el descanso eterno) y cuyos versos habían sido materia de este artículo y del XIX; hélos retirado oportunamente de la imprenta y tengo de buscarle reemplazo en el seno de esa Corporacion, para que no se crea lastimada, si el sustituto es uno de los poetas sueltos, á quienes ella ve sobre poco más ó menos.

La cosa es grave, porque había ofrecido á cierto amigo no ocuparme ni del que ahora entra como sustituto, ni del Sr. Justo Sierra, porque él quería tomarlos por su cuenta; pero falto á mi pro-

mesa obligado por fuerza mayor, que es causa bastante. Y vamos pronto, que el tiempo urge y el Académico en turno tuvo el atrevimiento de escribir 54 octavas reales, ó sea 432 renglones disparejos, que se publicaron el 27 del pasado Septiembre en *La Voz de México* (1). La poesía de que se trata es obra reciente de un Sr. Licenciado conocedor de las letras divinas y humanas, honrado, apreciable, católico sincero, sin hipocresías ridículas, polemista diestro y buen prosista, pero no inspirado poeta.

Cuenta nuestra patria con un lago bellísimo á cuyas orillas está la Villa de Pátzcuaro, frecuentada por viajeros y cuna de hombres de ingenio, entre los que se halla nuestro poeta; á quien no necesito nombrar, porque todos saben que es el Sr. Lic. D. Rafael Gómez, redactor decano de *La Voz de México* y persona de mérito indisputable.

Mas nada de preámbulos, que 432 versos dan quehacer. Conste que fueron escritos, para ser leidos en la velada literaria con que se celebró el centenario del

(1). Este artículo se escribió en Julio de 1891.

nacimiento del libertador D. Agustín Iturbide, el 27 de Septiembre de 1888. Al grano, nada de paliques y comenzemos por el principio.

"Musa de Anáhuac, númen peregrino
"Cuya sombra protege y brazo apoya
"La tierra que entre el cabo Mendocino
"Se erguía y entre el golfo de Nicoya,
"Y desde el mar, espanto del marino, (horror,)
"Hasta el otro en que frágil barco boya,
"De tu alma inspiración, con la ígnea llama
"Mi espíritu caldea y estro inflama."

Lector, ¿habeis entendido? ¿Verdad que no? Pues ni yo tampoco, lo que no deja de ser una ventaja. Pero vamos á cuentas, Sr. Licenciado. ¿Sostiene usted con conciencia de hombre honrado que el primer renglón, el séptimo y octavo son endecasílabos? Para hacer endecasílabos se necesita oido finísimo, el que, con perdon sea dicho, usted no tiene; porque los versos copiados no tienen acentuación conveniente ni cesura; vamos, ni once sílabas siquiera. Bien está que para un canto épico tomase usted esta medida; pero no lo está el que por endecasílabos nos encaje usted alejandrinos ó versos de arte

mayor, sin la acentuación y sin la cesura requerida. Ahora veamos otras cosillas que encuentro y que no me caen en gracia. Un númen, por peregrino que sea, no le puedo suponer con brazo, ni que éste sea apoyo de la tierra firme, ni de un ciego limosnero. Todavía produciendo sombra le paso, pero no dando apoyo. Esa tierra erguida, ó *puesta muy derecha* ó *ensoberbecida*. (Vea usted el diccionario,) entre un cabo y un golfo de por allá lejos ¿qué le pasó para que ya no esté tan levantada? Supongo que está desde un mar hasta otro, pero está muy mal indicado el lugar; porque como usted quiso especificar al primer mar llamándole *espanto del marino*, me permito suplicarle, que me diga cual es ese mar, para así saber cual es el otro. No estimo acertado el que usted diga que el mar es espanto del marino; porque éste es quien menos le teme, y me parece que esto es tan oportuno como si yo dijese que los jueces son el espanto de usted ó de su amigo el Sr. Lic. Don Luis Gutiérrez Otero. Para saber cual es el otro mar, no me sirve de nada el que usted diga *en que frágil barco boya*; porque en primer lugar, esta frase es muy poco armoniosa y si

boya es tiempo del verbo boyar, como presumo, la indicación es demasiado genérica, y si es sustantivo, entónces no tiene sentido. Por último, la llama de la musa ó del ingenio peregrino caldea el espíritu de usted. ¿Pues qué está usted en el purgatorio para que esa pícara musa convierta en ascua el éspíritu de usted como si fuera de fierro? (Lea usted el Diccionario.)

Desde que leí esta octava, creí firmemente que había alguna otra, si no igual, sí parecida, aunque mejor que la presente. Despues de mucho pensar, dí con ella y es del Duque de Rivas, del bueno, no del actual. Es la segunda del poema intitulado EL PASO HONROSO, y aunque no sea de las mejores obras de este escritor, que si era poeta y por regla general escribía con gallardía y soltura, comparada con la anterior es muy superior. Dice así:

«Dios de Amatunte, númen poderoso,
Que en la diestra enojada del tonante
Logras helar el rayo rigoroso,
Que dió castigo á Encélado arrogante:
Pues inspiraste el hecho valeroso
Que hoy el destino quiere que yo cante,
Mi pecho inflama, dame aliento y brío,

Y al tiempo venza el rudo canto mío.»

No son iguales, pero se parecen, salvo que el buen Duque no pretendió inflamarse tanto como nuestro caldeado vate.

Pasemos á la segunda octava, y no crea usted que voy á seguir á hita, sino per saltum, porque de lo contrario tendría que escribir más que el Tostado.

"Tu fecundo
"Soplo inmortal yo siento que me anima
"Y me arrastra á regiones en que fundo
"Gran parte de mi amor y de mi estima."

Caldeado y arrastrado, funda usted su estima en unas tierras, ó lo que es lo mismo, en Valladolid, patria de usted y de Iturbide; pues veamos cual es este fundamento. Estima, (copio el Diccionario.) *Consideración y aprecio qne se hace de alguno por sus cualidades y circunstancias.* ¡Ve usted como es malo el fundamento! Que usted ame á su tierra natal, es natural; pero en ella no puede usted fundar la estima de usted.

III

"La tez de seda y el color de armiño,
"Azules ojos cual la azul esfera,
"Cuya mirada enciende de cariño"
Afectos poderosos

Describe Vd. á Iturbide á quien veo, con los ojos de la fé, nacer en Valladolid, ó sea en Michoacan, como dice la nota. Transijo con que tenga Iturbide la tez como de seda, por más que esto sea poco poético; pero no puedo pasar que la azul esfera tenga una mirada que *enciende de cariño afectos poderosos*, porque esto es falso é importa injuria grave á la pobre sintáxis

V

"Cuando á este suelo que hoy duerme
(tranquilo"

¡Pero que mal forjando octavas reales, haya usted tenido el valor de leer y de publicar este renglón tan fenomenalmente largo y diciendo que el suelo duerme! Sr. Académico, esto es hacernos comulgar con ruedas de molino; porque cuando muy ménos son 14 sílabas las que contiene este verso, por lo que aqui tenemos tres de sobra para rellenar los faltantes que despues pueda haber.

VI

"Con una chispa (de Iturbide) de su
(genio *sola*,
"En el caos al órden hará plaza"

Hará plaza, como los toros bravos y se la hará al órden. Pues que se la haga, pero esta es mucha tauromaquia.

VIII

"Ahora el cielo en fajas resplandece
"De blanquísimas perlas"

¡Cielo que resplandece en fajas y fajas de perlas! Como quien dice: Rafael Gómez resplandece en versos de escritos forenses. Pero hay que seguir, que aquí viene toda una joyería.

"De blanquísimas perlas, como auroras,
"De rubíes en que el sol arder parece,"

Por fortuna nada más parece, porque si el sol ardiese, nos quedábamos á oscuras.

"Y verdes esmeraldas brilladoras."

Transijo con las auroras, que no sé si son como perlas ó como rubíes, esto queda á juicio del lector; pero estas brilladoras y verdes esmeraldas, con esas si no puedo transigir, porque si lo anterior está de sobra, éstas no lo están menos. Dice despues que es alto misterio *cuando* el niño crezca y que *sonando las horas de salud*.

"para lábaro en su anhelo
"Arrancará un girón de aquese cielo,"

Nos arruinó, porque nos dejó con el cielo hecho girones. Y ahora caigo en cuenta de por qué vinieron, tan á mal traer, las perlas, los rubíes y las esmeraldas, que no están en el cielo sino en la tierra; porque el rojo, el blanco y el verde, son los colores de nuestra bandera. ¡Vaya si es necesario aguzar el ingenio para entender á estos Académicos!

Describe usted el estado que guardaba la nación durante la guerra de insurrección y dice usted que en los palacios y en las chozas

"Anda y silba por quicios y dinteles
"La serpiente que calza cascabeles."

Calzar, leo el Diccionario, *cubrir el pié y algunas veces las piernas con el calzado.* || *Guarnecer la parte inferior de alguna cosa con otra más fuerte.* De estas dos acepciones, ¿cuál quiere usted que tome para sustituirla en el verso? Yo desecho una y otra, usted no sé cual elija, pero le aseguro que sale mala la sustitución. Conste que las octavas números 13 y 14 son de las menos mal forjadas, así como las 37, 38 y algunas otras, pero no son por esto buenas; por lo que me parece, y perdone

que use frases técnicas del arte del toreo. A usted le pasa lo que á los toros bravos, que crecen al castigo. Al acabar usted es menos incorrecto que al comenzar, pero no por eso llega á ser del todo bueno.

Me perdonará usted, Sr. Académico, que como con tijeras corte aquí este artículo; porque escribe usted demasiado largo y yo no puedo hacer lo mismo. Ruégole que no tome á mal esta zurribanda y aguarde con paciencia la segunda, que no estoy seguro de poderla escribir, pero procurare hacerla si tengo tiempo para ello.